

ARICO Y UNA LECTURA CRÍTICA DE LA INTERPRETACIÓN MARXISTA EUROCÉNTRICA

Carlos Alberto Merlo*

merlocarlos2002587@hotmail.com

José Aricó, pensador autodidacta y destacado estudioso y divulgador de la tradición marxista como parte del proyecto editorial Pasado y Presente, fue conjuntamente con Juan Carlos Portantiero, uno de los principales representantes locales del pensamiento de Antonio Gramsci en esta parte del globo. Puede ser considerado como uno de los intelectuales que trabajaron con mayor lucidez la problemática de la tensión y el desencuentro entre la teoría marxiana y la realidad latinoamericana, además de discutir la caracterización de Marx como un teórico eurocéntrico.

El marxismo, una teoría que brinda poderosas herramientas conceptuales para comprender la dinámica del capitalismo global¹ y que puede ser considerada como su crítica holística más radical, no escapa, como la mayoría de los sistemas decimonónicos, a la influencia del eurocentrismo, un rasgo típico de los saberes modernos hegemónicos.

La oxigenante influencia de Gramsci que orienta los análisis que Aricó realiza de los problemas antes citados –y que trabaja desde los textos del propio Marx– le permite relativizar las interpretaciones ortodoxas en boga en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX, prisioneras del Diamat-Hismat. Aricó trata de desentrañar las causas de la mala comprensión o de la incompreensión que Marx revela respecto de América Latina, a partir de una relectura de su producción teórica en su etapa tardía. En esta fase en la cual opera un cambio en la visión de Marx, se relativiza su visión eurocéntrica y hegeliana. Aricó postula que ese

* Doctorando en Filosofía. Lic. en Comunicación social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC. Profesor adjunto en la cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales, Escuela de Ciencias de la Información, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC.

¹ Lander, E. Marxismo, eurocentrismo y colonialismo, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/marxis/P1C5Lander.pdf>

giro está presente –sobre todo- en una serie de escritos tardíos en los que discute sobre las dinámicas económicas y sociopolíticas de sociedades ajenas a Europa Occidental.

El replanteo que hace Aricó en Marx y America Latina, además de hacer justicia al “Marx tardío”, posibilita la tematización de las lecturas propuestas por el marxismo ortodoxo y la reinterpretación de las realidades históricas, sociales y nacionales de esta parte del mundo, y en particular de la Argentina.

Aricó fue un intelectual conciente respecto del carácter complejo de la relación entre la teoría marxista y la realidad de America Latina, la cual constituye un problema de naturaleza tanto teórico como práctico. Ambos aspectos anclan en el corpus marxiano, el que da lugar a interpretaciones diversas:

- i) Eurocéntricas.
- ii) No euro-occidental-céntricas. Alternativa teórica en la cual se hace lugar a reflexiones que aceptan la posibilidad de lógicas de desarrollo de órdenes sociales socioeconómicos excéntricos, existentes más allá de los países de Europa occidental en los que se encarnaba el máximo desarrollo capitalista de la época.

Acerca de la dimensión práctica, la misma apunta a la incompreensión de los procesos políticos desarrollados en Latinoamérica en general y en Argentina en particular, por parte de los seguidores ortodoxos de Marx, cuya lectura, opera paradójicamente de modo funcional al capitalismo subdesarrollado, al mismo tiempo que lo legitima como una etapa histórica necesaria. Esto debido a que se lo consideraba una fase de desarrollo que debía ser transitada ineludiblemente. El carácter incongruente de esa tesis es criticada por Arico en estos términos:

Convertida de hecho por el propio autor en una obra abierta, múltiple de sentidos, El Capital sirvió, no obstante, en la lectura hecha por el movimiento socialista, como fundamentación teórica de una visión teleológica de la evolución de las sociedades, a partir de la cual cada una emergía de la anterior siguiendo un esquema unilineal que desembocaba en el triunfo inexorable del socialismo. Y por ello una obra que era concebida por Marx como el mayor golpe teórico contra la burguesía y del cual jamás podría recuperarse se convirtió en los países atrasados en el

libro de los burgueses, es decir en el fundamento más sólido para la aceptación de la necesidad y progresividad del capitalismo tal como se configuró concretamente en Europa occidental. La contradictoria dialéctica de la vida real entraba así en la teoría bajo la forma castrada de una filosofía de la historia que facilitaba la conversión de la carga disruptiva de los movimientos revolucionarios en elementos para la autorregulación del propio sistema capitalista. Es por esto que el supuesto "eurocentrismo" de Marx debía ser convertido necesariamente en una verdad aceptada y aceptable.²

En su polémica con la interpretación canonizada del Diamat-Hismat, que era obedecida acriticamente por el marxismo argentino, Aricó destaca –siguiendo el espíritu de Gramsci- la omisión que se hace de la tesis sobre Feuerbach. En las que se señala que las circunstancias modifican al hombre y que el educador debe ser educado³, postulado que implica el rechazo del esquema mecanicista y determinista en la explicación de los fenómenos sociales⁴.

Aricó también apunta contra la absolutización de la interpretación eurocéntrica y apologética del progreso presente en los textos del "Marx maduro", la cual se encuentra comprometida con la narrativa histórico-filosófica hegeliana que explica a la historia como orientada necesariamente a alcanzar el nivel de desarrollo de las potencias europeas centrales. El ascendiente de Hegel también resulta de particular importancia para entender los juicios de Marx sobre los fenómenos latinoamericanos. De todos modos, Aricó no comparte el juicio de los descoloniales acerca del papel decisivo de los "prejuicios eurocéntricos" de Marx en su lectura de las sociedades latinoamericanas. Como veremos más adelante, plantea que el factor fundamental en sus interpretaciones es su antibonapartismo. Ahora bien, un elemento común a los descoloniales y a Aricó, es la problematización de la afirmación de que el modelo de progreso sociohistórico que tiene su raíz en Europa sea válido más allá de su contexto.

² Aricó, J. (1982), *Marx y América Latina*, Catálogos, Buenos Aires, pp. 75-76

³ Marx, K. (1985), "Tesis sobre Feuerbach", Marx, K- Engels, F: *La ideología alemana*, Pueblo Unidos-Cartago. Buenos Aires, pág. 666.

⁴ Aricó, J. (2012), *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pág. 91.

Su pugna por liberar a Marx de las interpretaciones eurocéntricas, se observa a través de textos marxianos que edita en castellano, los cuales habían sido prácticamente ignorados por la ortodoxia marxista. En ellos, el “Marx tardío” rechaza la idea de una teoría de la evolución -tallada sobre la filosofía de la historia de Hegel- dotada de universalidad, necesidad y fatalismo.

Sobre el carácter eurocéntrico de la filosofía de la historia hegeliana y su desconocimiento de América como un factor relevante en la historia y la economía del mundo, también son relevantes los aportes de pensadores descoloniales como Dussel y Mignolo. Ambos resaltan que Hegel minusvalora la importancia de América latina. En sus Lecciones de la filosofía de la Historia afirma: “El movimiento de la Historia Universal va desde el este hacia el oeste. Europa es el fin absoluto de la historia universal. Asia es su comienzo.”⁵ La “historia universal” es entendida como un proceso unitario, un periplo dialéctico que culmina con la objetivación del Espíritu en las principales naciones de Europa noroccidental, en particular en Prusia. Equivale al despliegue de la razón desde las sociedades antiguas y despóticas de la Mesopotamia asiática hasta la modernidad centroeuropea. Este periplo, al igual que el movimiento del sol inicia su travesía en Oriente y culmina en Occidente. De este modo: “... África quedaba así fuera, un “antes” de la Historia, mientras que América quedaba fuera por ser el futuro.”⁶

Dussel sostiene que hasta el descubrimiento de América co-existían una pluralidad de historias yuxtapuestas y aisladas: la romana, la persa, la de los reinos hindúes, de Siam, de China y del mundo indoamericano: incas y aztecas⁷. Esto refuta la visión hegeliana, pues sólo se podría hablar de una historia planetaria recién con la “llegada” de los españoles al “nuevo”

⁵ Dussel, E. (2001a), “Eurocentrismo y modernidad. Introducción a las lecturas de Frankfurt”, Mignolo, W; Dussel, E; et al, Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo. Ediciones del signo, Buenos Aires, pág. 61.

⁶ Mignolo, W. (2001), “Introducción”, Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo, Ediciones del signo, Buenos Aires, pág. 32.

⁷ Dussel, E. (2001b), “Europa, modernidad y eurocentrismo”, Hacia una filosofía política crítica, Desclée, Bilbao, pág. 349.

continente, con el inicio del despliegue imperial-colonial de España, Portugal, Inglaterra y -más delante- de otras potencias europeas.

La postura eurocéntrica y a la vez universalista de Marx presente en los escritos de su madurez intelectual, se objetiva en una concepción de la historia universal ligada a la idea de progreso ilustrada. Como asevera Lander, esta puede ser concebida como un metarrelato de la historia universal nítidamente eurocéntrica. "La sucesión histórica de modos de producción... postula una plantilla de la Historia Universal, a partir de su interpretación de la historia parroquial europea"⁸.

Marx, a inicios de la década del 1850 y de acuerdo con el espíritu del progreso moderno, que coexiste con la crítica del dominio social momento burgués que alienta el Manifiesto comunista⁹, califica al capitalismo como un momento evolutivo de naturaleza positiva. A pesar del infierno de la explotación que significaba, pues revolucionaba las relaciones sociales más atrasadas, como las imperantes bajo el despotismo oriental. También lo manifiesta en relación al capitalismo vigente en Inglaterra, al que entiende como el espejo en el que las sociedades más atrasadas debían y podían ver su futuro.¹⁰ Este punto de vista –que puede seguirse en una compilación realizada por Aricó¹¹– aparece de nuevo en un artículo periodístico realizado para el New York Daily Tribune, publicado el 10 de junio de 1853, en el cual analiza la dominación colonial británica en la India¹². En ese escrito aunque reconoce el impacto destructivo de la conquista extranjera sobre las formas económicas típicas locales, resalta el papel revolucionario del capitalismo-colonial inglés al que cataloga como un momento histórico positivo y necesario.¹³ Un enfoque análogo se repite en otro artículo periodístico redactado también para el New York Daily Tribune, donde

⁸ Op. Cit. Lander, E. Marxismo, eurocentrismo y colonialismo,

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/marxis/P1C5Lander.pdf>

⁹ Marx, K; Engels, F, Hobsbawm, E; Lówy, Michael; Rossanda, Rossana. (2003), El Manifiesto Comunista, Su actualidad, Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires.

¹⁰ Marx, K. (1997), "Prólogo a la primera edición de El Capital", Introducción general a la crítica de la economía política, Siglo XXI, México, pág. 71.

¹¹ Godelier, M; Marx, K; Engels, F. (1966), El modo de producción asiático, Eudecor, Córdoba.

¹² Marx, K. (1966d), "La dominación británica en la India", Godelier-Marx-Engels, El modo de producción asiático, Eudecor, Córdoba.

¹³ *Ibidem*, pág. 61.

afirma que la fase burguesa de la historia sentará las bases de un nuevo mundo a partir del intercambio universal, el desarrollo de las fuerzas productivas y el dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza.¹⁴ En ese proceso, Inglaterra aparece nuevamente como el agente –destructor y regenerador- de la historia¹⁵. Finalmente sentencia que sólo una revolución social pondrá fin a una historia del progreso erigida sobre el sufrimiento de los hombres y las sociedades, una vez que se apropie de las modernas fuerzas productivas y las someta al control común de los pueblos avanzados¹⁶.

Como vemos, para el “Marx maduro”, el socialismo –momento de superación y ruptura respecto de la prehistoria humana- sólo podría alcanzarse a partir de la acumulación lograda por las fuerzas productivas, la ciencia y la tecnología capitalistas. Principio que sirvió de plataforma a las posturas políticas de los movimientos socialistas, para los cuales, el momento capitalista conformaba una instancia necesaria de la historia.

Ahora bien, la argumentación de Aricó se opone a la interpretación de Marx que lo reduce a ser un pensador eurocéntrico. Sugiere que su pensamiento fue variando a lo largo del tiempo, por lo que se puede hablar también de una tercera etapa, a la que llamamos la del “Marx tardío”. De ese período son las cartas (y los borradores) que Marx le envió a Vera Zasulich, de sus estudios sobre Irlanda -donde se relaciona la lucha de clases y la lucha nacional por la independencia- y sobre la Rusia zarista, sociedad que constituía un verdadero laboratorio social que le permitió considerar nuevas posibilidades respecto del cambio social. En esta nueva etapa, Marx parece relativizar la tesis plasmada a través de la frase del poeta romano Horacio: “¡de te fabula narratur!”, al reconocer la posibilidad de una transformación social radical en ámbitos situados fuera de los países capitalistas desarrollados.¹⁷ Frente a la interpretación ortodoxa que se hace de esa frase, Aricó sugiere que esa

¹⁴ Marx, K. (1966c), “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, Godelier, M; Marx, K; Engels, F. El modo de producción asiático, Eudecor, Córdoba, Pág. 76.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 71.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 76.

¹⁷ Op. Cit. Aricó, J. (1982), pp. 60-76.

metáfora (equivoca) no significa que Inglaterra era el norte hacia al que tendían de modo irremediable y necesario todas las sociedades de la tierra. Más bien hace referencia a una característica propia del sistema capitalista, la de universalizarse y –a través de la conformación del mercado a nivel mundial- de incorporar al resto del orbe a las “victoriosas” relaciones sociales burguesas.¹⁸

La tesis de Aricó acerca del viraje “tardío” operado por Marx se apoya en la lectura de algunos de sus textos escritos desde fines de la década de 1870. Período en los que a partir de un fecundo contacto epistolar con algunos intelectuales populistas¹⁹ de Rusia, comienza a considerar la posibilidad de otro tipo de desarrollo social, propio de un país en el que un capitalismo incipiente irrumpía sobre estructuras agrarias y campesinas fuertemente consolidadas.²⁰

Otro documento importante lo constituye su respuesta a un escrito del populista Mijailovsky, director de la revista *Otiechestvienni Zapiski* (Anales patrios), quien había interpretado el paso del feudalismo al modo de producción burgués -desarrollado en el capítulo XXIV: “La llamada acumulación originaria” de *El Capital*- como necesario y válido universalmente. De modo que el capítulo sobre la acumulación primitiva, parecía indicar que todas las sociedades debían seguir la misma evolución de Occidente. Marx niega esa lectura argumentando que “El capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista, en Europa occidental, del seno del régimen económico feudal.”²¹ Además deja en claro que sus estudios son de índole científica antes que histórico-filosófica.²²

Es verdad que en las exposiciones sistemáticas y en sus escritos sobre la India, el “Marx maduro” es un defensor del progreso y es coherente con la hipótesis de que la revolución socialista se debía producir en los países con un máximo desarrollo de las fuerzas productivas: los países capitalistas avanzados

¹⁸ Op. Cit. Aricó, J. (2012), pág. 143.

¹⁹ Walicki, A. (1971), *Populismo y marxismo en Rusia*, Editorial Estela, Barcelona y Claudin, F. (1974), “Presentación general”, Lenin, Vladimir Ilich: *Contenido económico del populismo*, Siglo XXI, Madrid.

²⁰ Op. Cit. Aricó, J. (2012), pág. 118.

²¹ Marx, K. (1966a), “Carta de Marx al director del *Otiechestvienni Zapiski*”, Godelier, M, Marx, K, Engels, F. *El modo de producción asiático*, Eudecor, Córdoba, pág. 128.

²² *Ibidem*, pág. 129.

de Occidente. Ahora bien, atribuir sin más esta posición a Marx –como lo remarcan Aricó y también Hobsbawm²³- constituye un error, puesto que implica dejar de lado las reflexiones de Marx acerca de la posibilidad de una revolución en un país ex-céntrico como Rusia, tema al cual Marx dedicó bastante tiempo de estudio e investigación.

Otra documentación que apoya la tesis de que en el “Marx tardío” se debilitan los postulados eurocéntricos a los que previamente adscribía, es la correspondencia –y sus borradores- que intercambia con la antigua militante populista Vera Zasulich. En esos escritos le contesta sobre dos cuestiones centrales: a) ¿cuál es el futuro de la comuna rural rusa, y b) ¿si la teoría de Marx planteaba la existencia de una ley histórica inevitable, que establecía que todos los países debían pasar por las todas las fases de la producción capitalista? Marx subraya que la cuestión rusa tiene sus rasgos singulares. A diferencia de Occidente (donde el cambio económico se operó desde una forma privada de propiedad a otra forma privada), en Rusia, la transformación se efectúa de una forma de propiedad comunal a una forma de propiedad privada. Sobre esta cuestión Aricó manifiesta: “Marx mostraba una notable preocupación porque no se hiciera una aplicación mecánica a la situación social en Rusia de su esquema del desarrollo capitalista.”²⁴

Cuando especula sobre el futuro de la comuna rural, Marx reconoce que esa forma de organización económica y social podría ser el punto de partida de una regeneración de la sociedad rusa, pero sólo si previamente se pudieran extirpar los factores que la afectan (se refiere a las nacientes fuerzas capitalistas y al “sabotaje” de la comuna que ejercía el régimen zarista), para a posteriori, apuntalar las condiciones que permitan su libre desarrollo.²⁵ Por su parte en lo que atañe al asunto de la fatalidad histórica (que parecía condenar a la atrasada y agraria sociedad rusa a tener que atravesar por la etapa capitalista

²³ Hobsbawm, E. (1972), “Introducción”, Marx, K: Formaciones económicas precapitalistas. Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, pp. 36-7.

²⁴ Op. Cit. Aricó, J. (2012), pág. 140.

²⁵ Marx, K. (1966e), “Marx a Vera Zasulich” (carta), Godelier, M; Marx, K; Engels, F. El modo de producción asiático, Eudecor, Córdoba, pág. 130.

para luego acceder al socialismo) y que algunos lectores rusos de El Capital - como Mijailovski- entendían en clave histórico-filosófica, Marx sentencia:

La fatalidad histórica de este movimiento está así expresamente restringida a los países de Europa occidental. El porqué de esta restricción está indicada en este pasaje del capítulo XXXII: <<La propiedad privada, fundada en el trabajo personal... será suplantada por la propiedad privada capitalista, fundada sobre la explotación del trabajo ajeno, sobre el asalariado.²⁶

La respuesta de Marx rebate la lectura histórico-filosófica que asumen Mijailovsky y otras interpretaciones como las de Plejanov²⁷, la socialdemocracia alemana de fines del siglo XIX, el marxismo leninista-stalinista²⁸ y también la del marxismo oficial argentino. La influencia de ese enfoque doctrinario ha perdurado hasta nuestro tiempo, incluso en tradiciones renovadoras como la marxista analítica, uno de sus principales representantes Gerald A. Cohen -en su libro La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa-, sostiene que Marx mantiene bajo un barniz materialista el modelo hegeliano, pues reemplaza las formas culturales de Hegel por las formaciones sociales y la conciencia por las fuerzas productivas, pero sin abandonar en esencia la filosofía de la historia hegeliana, ya que sigue "conservando su estructura y cambiando su contenido." ²⁹

Ahora bien, tomando en cuenta el peso de la autoridad de Engels y su concepción (fuertemente deudora del idealismo absoluto y el positivismo) en la constitución del pensamiento marxista ortodoxo y la conexión entre la perspectiva oficial marxista, juzgamos importante contrastar sus tesis -acerca de la cuestión de la comuna rural rusa- con las de Marx.

Engels considera que es inviable que una sociedad como la rusa -carente de un proletariado populoso y de una burguesía poderosa capaz de imponer sus relaciones de producción- pudiera ser el ámbito de un cambio social hacia el

²⁶ Ibidem, pág. 130.

²⁷ Tarcus, H. (2000), "¿Es el marxismo una filosofía de la historia?", Realidad Económica n° 174, Buenos Aires, pág. 105.

²⁸ Ibidem, pág. 110.

²⁹ Ibidem, pág. 105.

socialismo, sin pasar antes por la etapa capitalista³⁰. Plantea que la burguesía constituye una condición tan necesaria como el proletariado para que pueda darse una revolución socialista, y que quienes no están al tanto de eso desconocen el ABC del socialismo³¹. Parte de la premisa de que sólo si se alcanza un elevado nivel en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, se podrán aniquilar las diferencias de clase y de que sólo en las sociedades bajo el dominio burgués, las fuerzas productivas han llegado a ese nivel. Ergo, únicamente solo en aquellas que han alcanzado un alto grado de desarrollo capitalista se podrá esperar la realización de una revolución socialista.³²

Respecto del caso concreto de la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX y del futuro de la *obschina*, tematiza la posibilidad de pasar a una forma de organización social superior, no clasista. Remarca que esto sólo podría suceder si, antes de que la comuna rusa se corrompiese por completo, estallara una revolución proletaria en el Occidente europeo, lo cual permitiría, dicho en nuestros términos, una transferencia de conocimiento y tecnología a la atrasada agricultura comunal rusa.³³

Engels, sobre el final de ese texto, expresa que en Rusia estaban dadas las condiciones para una revolución política, pero efectuada por las clases superiores interesadas en una transformación de corte burgués liberal-constitucional. Más adelante especula acerca de una segunda etapa revolucionaria, en la que el campesinado será un actor social fundamental.³⁴ En síntesis, su argumento acerca de la imposibilidad de una vía alternativa de evolución para la sociedad agraria rusa que le permitiera saltar la fase capitalista, se apoyaba en el *factum* de que en esta, estaban ausentes dos de las condiciones necesarias para el éxito de una revolución socialista: el proletariado y fuerzas productivas lo suficientemente desarrolladas.

³⁰ Engels, F. (1966b), "Las condiciones sociales en Rusia", Godelier, M; Marx, K; Engels, F. El modo de producción asiático, Eudecor, Córdoba

³¹ *Ibidem*, pág. 116.

³² *Ibidem*, pp. 115-116.

³³ *Ibidem*, pág. 124.

³⁴ *Ibidem*, pp. 126-127.

En una carta del 17 de octubre de 1893 dirigida a Danielson³⁵ (el traductor de El Capital al idioma ruso) Engels repite sus afirmaciones acerca de la necesidad del momento histórico capitalista en el proceso histórico y un año después, antes de su muerte, vuelve a ratificar la tesis³⁶ según la cual no se puede saltar etapas en la historia. Además, rechaza de paso las hipótesis populistas revolucionarias, al sostener que los problemas de una sociedad atrasada solo pueden ser resueltos a partir de soluciones propias de sistema económicos más avanzados.³⁷

En los escritos que hemos analizado, Marx y Engels plantean posiciones disímiles. Sólo en el prefacio a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista (1882) toman una posición conjunta sobre el futuro de la *obschina*. Plantean que “si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista”³⁸. Ahora bien, esta aseveración se enfrentaba al hecho de que en ese momento histórico la única vanguardia revolucionaria, aunque bastante debilitada por el aparato represivo zarista, era la de los populistas de Voluntad del Pueblo.

Una vez que hemos relevado las opiniones de Marx y Engels frente a la problemática de la comuna rusa y a la tesis del carácter necesario singular y unilineal de la historia -contra la cual polemiza Aricó-, se vuelve a plantear el interrogante: ¿por qué el materialismo histórico adoptó el ropaje de una filosofía de la historia, con esos caracteres, tanto para los adversarios como para los seguidores, incluso cuando los textos en los que se relativiza ese tipo de lectura, se publicaron y se hicieron conocidos? Una cuestión de especial

³⁵ Engels, F. (1966a), “Engels a N. F. Danielson”, Godelier, M; Marx, K; Engels, F. El modo de producción asiático, Eudecor, Córdoba, pág. 143.

³⁶ Engels, F. (1966c), “Postcriptum (1894) a Las condiciones sociales en Rusia”, Godelier, M; Marx, K; Engels, F. El modo de producción asiático, Eudecor, Córdoba.

³⁷ *Ibidem*, pág. 148.

³⁸ Marx, K, Engels, F. (1966d), “Del prefacio de Marx y Engels a la edición Rusa de 1882 del Manifiesto comunista”, Godelier, M; Marx, K; Engels, F. El modo de producción asiático, Eudecor, Córdoba, pág. 140.

relevancia para los latinoamericanos en particular y las sociedades del Tercer mundo en general.

Respecto de América Latina, Aricó considera que las interpretaciones desarrolladas por Marx estaban atravesadas por una fuerte influencia conceptual hegeliana, de la que no se liberó nunca totalmente y, por una descalificación de los “pseudoprocesos políticos” operantes en esas sociedades, que se iban constituyendo en naciones, tal como se observa en el texto en el que habla de Bolívar.

Aricó sugiere respecto de la herencia filosófica hegeliana en Marx, que su influencia perdura también a través de conceptos, tal como el binomio de “naciones históricas y naciones sin historia”³⁹. Categorías que determinan una diferenciación entre las naciones que juegan un papel relevante en la historia universal (las naciones de Europa occidental) y aquellas, como las latinoamericanas, que sólo son el eco de otras realidades más racionales. Esta oposición es –según Aricó– producto de prejuicios originados por la formación ideológica y cultural y por la permanencia de conceptos políticos superados propios del lenguaje dieciochesco⁴⁰. La pervivencia de esos conceptos epocales se plasma en la distinción entre una sociedad burguesa signada por un avance ininterrumpido y el estancamiento de las sociedades de Oriente. Aricó sostiene que esos supuestos contribuyeron a que Marx fuera “víctima” de una especie de ceguera teórica respecto de los procesos concretos de conformación de las naciones latinoamericanas, a las que negaba una capacidad “nacional” que si reconocía en China, India, Rusia e Irlanda. Una paradoja que se liga con otra cuestión: las nacientes sociedades latinoamericanas no tenían ninguna de las características del proceso europeo moderno. Carecían de: i) diferencias étnicas o lingüísticas que pudieran imponer una brecha entre el poder colonizador y la elite colonizada, ii) una cultura oral anterior a la española o portuguesa y, iii) el remedo de una unidad nacional anterior a la conquista⁴¹, faltas que

³⁹ Op. Cit. Aricó, J. (1982), pág. 80.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 81-83.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 104.

aparentemente incapacitaban a los países latinoamericanos para constituirse en naciones modernas.

Otra cuestión que Aricó considera que le imposibilitó a Marx captar el carácter sui generis de las nuevas sociedades es que su constitución era producto de la acción estatal en manos de minorías ilustradas y no una consecuencia del desarrollo de la dimensión económica⁴². Lo cual contradice el principio básico del materialismo histórico, pues implica una inversión "idealista": la nación era una construcción en manos de elites detentadoras del estado y no el producto surgido a partir del devenir de una nacionalidad irredenta, o de irresistibles factores materiales.

Las ex colonias españolas de America eran para Marx, sólo un manojo de múltiples estados sumamente débiles bajo el mando de caudillos u oligarquías que no poseían la capacidad de poner coto a la fragmentación territorial a la que se enfrentaban. Estas nuevas naciones eran construcciones estatales sin bases institucionales fuertes y sin una verdadera voluntad popular. Aricó considera que el hegelianismo apenas mitigado y el antibonapartismo de Marx, lo llevaron a minusvalorar la dinámica estatal-nacional de las nuevas naciones⁴³, razón por la cual en su valoración de hombres como Bolívar, interviene de modo deformante su odio por Napoleón III y por todo lo que tenía cierta similitud con él, en este caso el prócer venezolano.⁴⁴ Por lo tanto, la apreciación negativa de Bolívar se relaciona con el rechazo de Marx de un principio que acepta la posibilidad del Estado como centro productor de la sociedad civil. Un postulado analítico que implica negar sustantividad o realidad a sociedades en la que el peso de la conformación se efectuaba desde "arriba". Por ello, un personaje como Bolívar que Marx confecciona, aparece como el heredero arbitrario y despótico de aquella tradición político-estatal con la que siempre había batallado⁴⁵.

⁴² *Ibidem*, pp. 105-107.

⁴³ *Ibidem*, pág. 110

⁴⁴ Marx, K. (1858), Bolívar y Ponte, Archivo Marx/Engels. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/58-boliv.htm>.

⁴⁵ *Op. Cit.* Aricó, J. (1982), pág. 131.

Marx, en su análisis –en el que utiliza capciosamente información proveniente de enemigos de Bolívar- pone énfasis en la incapacidad del estado bolivariano para ordenar el ámbito de la sociedad civil. Además descarta una lectura legitimadora de un sistema político que se apoya en la presencia de un dictador, rechazando de paso el principio hegeliano –acerca de un Estado dotado de capacidad regulativa y constructiva autónoma- en el que parecía basarse⁴⁶.

La lectura de Arico respecto de la relación de Marx y América Latina, apunta a rechazar la concepción de Marx como un pensador eurocéntrico, a partir de los cambios que se producen en su pensamiento. De la creencia en su “etapa madura”, en el progreso, en la necesidad del dominio sobre la naturaleza, en la revalorización de la tecnología productiva, pasa, en su “etapa tardía” a relativizar la creencia en la necesidad histórica de un solo camino al socialismo. Desplazando el núcleo de la gravedad capitalista y de la revolución posible, de Europa occidental a otros lugares excéntricos⁴⁷. De todos modos, para Marx, las sociedades latinoamericanas no cumplían con los requisitos necesarios para que las valorara como factores revolucionarios, capaces de cumplir una función histórica destacada⁴⁸. Ello como producto de una conjunción de los elementos que hemos señalado a lo largo de este trabajo.

La lectura –alimentada por los desarrollos teóricos gramscianos- que hace Aricó, respecto de la interpretación marxiana de América Latina, permiten incorporar y reconocer en análisis de las sociedades, al factor Estado, como principio fundamental en la constitución de los nuevos ordenes sociales y no como algo epifenoménico.

Los aportes de Gramsci para la interpretación de la realidad social en América Latina y Argentina en particular, resultan fecundos. Sobre todo a partir de la recepción productiva que de sus textos realizaron hombres como Aricó,

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 133.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 238-239.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 240-243.

Portantiero y Agosti entre otros, que redundan en una renovación del pensamiento socialista, al mismo tiempo que permite:

- Enriquecer el debate respecto de la viabilidad del marxismo para el análisis de las sociedades de esta parte del mundo, frente a la lectura determinista, fatalista y economicista planteada por el marxismo ortodoxo.
- Replantear la posición de la clase obrera como sujeto de la revolución y su relación con la vanguardia.
- Sugerir una reivindicación en el análisis, de la dimensión política y cultural, como factores constituyentes de la praxis real, considerados por el marxismo estalinista como simples epifenómenos superestructurales.
- Implica una revalorización del concepto de nación en los análisis de raíz marxista, en tanto espacio desde el cual el pueblo podía plasmar su lucha a favor de un cambio social revolucionario.
- Relativiza el supuesto eurocentrismo de Marx, a partir de una relectura que toma en cuenta los aportes de la última etapa de su vida, en particular los referidos a las sociedades ex-céntricas.
- Posibilita incorporar el papel de los intelectuales en la conformación del bloque histórico, lo cual tiene especial valor en el análisis de la sociedad argentina bajo el peronismo.